

Mensaje de los asesores.

ENEA 28 propuso a los mejores alumnos de arquitectura del país resolver tres cuestiones:

La primera: Resolver la paradoja de la **conservación a través del uso** regulado. Conservar-antropizando, diseñar a la vez que conservando y mejorando el paisaje existente, dejando de lado el acostumbrado diseño antropocéntrico y ocupando uno sistémico y holístico.

La segunda: Resolver la paradoja de la optimización del tiempo, del **hacer más con menos**, de permanecer íntegro y dar todo de ti, del seguir siendo tú, pero al mismo tiempo ser mejor que tú.

La tercera: Resolver la paradoja de la **integración intercultural**. Todos resolviendo algo que no es para todos, compartiendo sin egoísmos nuestros saberes. Descubriendo nuestra propia tolerancia, reconociendo el valor de los otros para seguir siendo nosotros. Poner en justicia el papel del diseñador, pero ajusticiando la posible soberbia, insensibilidad y egocentrismo. Al parecer hemos resuelto los retos; el resto es seguirlos cultivando.

Diseñar es en todos los casos crear **para ser** y estar de la mejor manera posible en el mundo, y sus productos, los objetos y habitáculos, son un eslabón fundamental del *ciclo reproductor de la cultura*. La creatividad, más allá de entenderla como un acto funcional o solucionador de problemas, es un recurso emocional y a la vez consciente que nos permite, mediante la invención de lenguajes, superar las formas de relación del hombre con el medio cultural-natural.

Reconocer hoy al diseño y diseñador como disciplinas que puede reincorporar a su saber hacer y saber pensar nociones como el reciclaje, la sustentabilidad o el bajo impacto ambiental, no es una simple práctica de voluntad e iniciativa. Hemos tomado conciencia de dificultad para obtener materias primas en la fabricación de nuestros diseños y seguimos argumentando a favor de la disciplina sólo como un medio para sobrevivir. La nuestra es una responsabilidad que implica ir más allá de aceptar las tareas que le asigna el discurso social en los distintos escenarios donde se pone en práctica, diseñamos para dejar el mundo en mejores condiciones de cómo lo encontramos.

En resumen, se trata de reconocer potencialidades, sin limitar o restringir el quehacer del diseñador al mero campo de designación formal; sino que es imperativo responsabilizarlo de que al modelar las dimensiones estética, lingüística, simbólica, funcional, a través del juego intuitivo, reflexivo y emotivo del diseñar, tiene incidencia en la dimensión ecológica. Ésta, la categoría ecológica, cierra el círculo indagatorio alrededor de nuestra práctica en este encuentro. Sírvanse ustedes de la dimensión ecológica para repensar y actualizar lo que entendemos de nuestra propia disciplina. Hoy su integración a nuestro quehacer no es incidente o accidente, capricho, etiqueta o estilo, pero sí de sobrevivencia.

Sofía Fregoso

